

La Renovación de la Religión

La creación es la expresión del movimiento. Movimiento es vida. Una cosa que se mueve es un objeto viviente mientras que aquel que permanece inerte está muerto. Todas las cosas creadas son progresivas en sus planos o reinos de existencia, bajo el estímulo del poder o espíritu de vida. La energía universal es dinámica. Nada es estacionario o fijo en el mundo material de los fenómenos exteriores o en el mundo interior del intelecto y de la conciencia.

La Religión es la expresión de la Realidad Divina, por lo que debe ser viviente, vitalizada, en movimiento y progresiva. Si ella estuviera fija o no fuera progresiva se encontraría carente de la Vida Divina, estaría muerta. Los Principios Divinos son continuamente activos y evolucionarios; por consiguiente su revelación debe ser progresiva y continua. Todas las cosas están sujetas a reforma. Éste es un siglo de vida y renovación. Las ciencias y artes, industrias e invenciones han sido reformadas. Las leyes y éticas han sido reconstituidas, reorganizadas. El mundo de los pensamientos ha sido regenerado. Las ciencias de anteriores edades y filosofías del pasado son inútiles hoy. Las exigencias del presente piden nuevos métodos de solución; los problemas del mundo son sin precedente. Las viejas ideas y formas de pensamiento están rápidamente tornándose anticuadas. Las leyes antiguas y sistemas éticos arcaicos no pueden hacer frente a los requerimientos de las condiciones y exigencias modernas, porque éste es claramente el siglo de una nueva vida, el siglo de la revelación de la Verdad y por lo tanto el más grande de todos los siglos. Consideremos como los desarrollos científicos de estos últimos cincuenta años han sobrepasado y eclipsado el conocimiento y alcance de todas las anteriores edades combinadas. ¿Podrían los enunciados y teorías de los viejos astrónomos explicar los conocimientos presentes de los mundos solares y de los sistemas planetarios? ¿Podría la máscara de la lobreguez, que cubrió los siglos medievales, hacer frente a la necesidad de una clara visión y entendimiento que caracterizan al mundo de hoy? En vista de ello, ¿podrían ciegas imitaciones de formas ancestrales e interpretaciones teológicas, continuar guiando y controlando la vida religiosa y el desarrollo espiritual de la humanidad de nuestros días? ¿Podría el hombre dotado con el poder del razonamiento, sin pensar, seguir y adherirse a dogmas, creencias y credos hereditarios que no pueden soportar el análisis de la razón, en este siglo de resplandecientes realidades?

Indudablemente esto no puede satisfacer a los hombres de ciencia, quienes al encontrar asertos o conclusiones contrarias a los presentes sistemas de pruebas y

fuera de un fundamento verdadero, rechazan aquello que anteriormente ha sido aceptado como norma, lo corrigen y siguen adelante apoyándose en nuevos cimientos.

Los Divinos Profetas han revelado y fundado la Religión. Ellos han establecido ciertas Leyes y celestiales Principios para guiar a la humanidad. Han enseñado y promulgado el Conocimiento de Dios, han establecido ideales éticos dignos de alabanza y han inculcado las más altas normas de virtudes en el mundo humano. Gradualmente, estas celestiales Enseñanzas y fundamentos de la Verdad han sido nublados, oscurecidos por interpretaciones humanas e imitaciones dogmáticas de creencias atávicas. Las Realidades esenciales que los Profetas duramente laboraron para establecer en los corazones y mentes humanas, mientras pasaban duras pruebas y sufrían torturas y persecuciones, se han desvanecido ahora. Algunos de estos Mensajeros Celestiales han sido muertos, otros encarcelados; todos despreciados y rechazados mientras proclamaban la Realidad de la Divinidad. Poco después que dejaron este mundo, las esenciales Verdades de Sus Enseñanzas se olvidaron y fueron reemplazadas por imitaciones dogmáticas.

Como las interpretaciones humanas y ciegas imitaciones se diferencian ampliamente, las luchas religiosas y mal entendimientos se han levantado entre los humanos, la luz de la verdadera Religión se ha extinguido y la unidad o unión del mundo humano ha sido destruida. Los Profetas de Dios proclamaron el espíritu de unidad y entendimiento. Ellos fueron los Fundadores de la Realidad Divina. Por lo tanto, si las naciones del mundo rechazaran las imitaciones e investigaran la Realidad en la que descansan las reveladas Palabras de Dios, estarían en acuerdo y pronto se reconciliarían. Porque la Verdad es única y no múltiple.

Las naciones y religiones están impregnadas de ciegas y fanáticas imitaciones. Un hombre es judío porque su padre lo fue. Los musulmanes siguen implícitamente las huellas de sus antepasados en creencias y ritos. El budista es leal a su herencia como budista. Es decir, ellos profesan creencias religiosas ciegamente y sin investigaciones, haciendo imposible la unidad o el entendimiento. Es evidente, por lo tanto, que esta condición no puede remediarse sin una nueva reforma en el mundo religioso. En otras palabras, la Realidad fundamental de las Religiones Divinas debe ser renovada, reformada y expresada en una nueva voz a la humanidad.

De la semilla de la Realidad, la Religión creció hasta convertirse en un árbol que mostraba hojas, ramas, flores y frutos. Después de un tiempo, este árbol cayó en un estado de degeneración. Sus hojas y flores se marchitaron y

perecieron; el árbol se enfermó y ya no produce frutos. No es razonable que el hombre se apoye en el viejo árbol afirmando que las fuerzas de su vida no han disminuido, que sus frutos no pueden ser igualados, que su existencia es eterna. La semilla de la Verdad debe ser nuevamente sembrada en el corazón humano para que un nuevo árbol pueda desarrollarse allí y que nuevos frutos refresquen el mundo. Por este medio las naciones y pueblos ahora divergentes en religión podrán conseguir su unión, las imitaciones desechadas y una hermandad universal, basada en la Realidad misma se establecerá. Las guerras y luchas cesarán entre los humanos; todos serán reconciliados como servidores de Dios. Porque todos están protegidos bajo el árbol de Su Providencia y Misericordia. Dios es bondadoso con todos. Él es el Donador de bondades para todos por igual, como Su Santidad Jesucristo declaró: “Dios mandará la lluvia tanto para el justo como para el injusto”, es decir, que la Misericordia de Dios es universal. Toda la humanidad está bajo la protección de Su Amor y Favor, y a todos han mostrado el camino del bien y del progreso.

El progreso es de dos clases: material y espiritual. El primero se alcanza a través de la observación de la existencia que nos circunda y constituye el fundamento de la civilización. El progreso espiritual se obtiene a través del aliento del Espíritu Santo y es el despertar del alma consciente del hombre para percibir la Realidad de la Divinidad. El progreso material asegura la felicidad del mundo humano, mientras que el progreso espiritual asegura la felicidad y eterna duración del alma. Los Profetas de Dios han creado las Leyes de la Civilización Divina. Ellos han sido las raíces y la fuente fundamental del conocimiento. Han establecido los principios de la hermandad o fraternidad humana. Ésta es de varias clases, tal como la fraternidad de la familia, raza, nación y la de intereses éticos. Estas formas de fraternidad, estos lazos de hermandad son meramente temporales y transitorias en su asociación. No aseguran la armonía y generalmente producen mal entendimientos. No evitan las guerras o las luchas; al contrario ellas son egoístas, restringidas y causas de enemistad y odio entre los humanos. La hermandad espiritual que está iluminada y establecida a través del aliento del Espíritu Santo, une las naciones y elimina las causas de guerras y luchas. Agrupa la humanidad en una gran familia y establece el fundamento de la unidad humana. Promulga el espíritu del entendimiento universal y asegura la paz del mundo. Por lo tanto, debemos investigar la Realidad fundamental de esta Fraternidad celestial. Debemos rechazar toda imitación y promover la verdad de las Enseñanzas Divinas. De acuerdo con estos principios y acciones y con la asistencia del Espíritu Santo haremos que tanto la felicidad espiritual como la material se puedan realizar. A menos que todas las naciones y pueblos se unan con los lazos del Espíritu Santo en esta Fraternidad real, a menos que

los prejuicios internacionales y nacionales sean borrados en la realidad de esta Hermandad espiritual, el verdadero progreso, prosperidad y felicidad duradera, no podrán ser alcanzados por el hombre. Éste es un siglo de una nueva y universal hermandad de naciones. Las ciencias han avanzado, las industrias han progresado, la política se ha reformado; se ha proclamado la libertad, la justicia se está despertando. Éste es el siglo de movimiento, de estímulos divinos y de realización; es el siglo de la solidaridad humana y de servicios altruísticos; es el siglo de la Paz Universal y de la Realidad del Reino Divino.

'Abdu'l-Bahá, Fundamentos de Unidad Mundial, p. 141
